

# Tribuna anarquista

## DESVIACIONES PELIGROSÍSIMAS

Una de las características más esenciales, que con juntamente con la de principios, tácticas y finalidades, distingue de una manera absoluta a la C. N. T. de las demás organizaciones obreras y partidos políticos, es el federalismo; el federalismo que parte de abajo arriba, de la periferia al centro, del individuo a la colectividad. Es esto, pues, lo que le da a nuestro organismo obrero confederal ese dinamismo insurgente y esa destreza revolucionaria sin los cuales no podría nunca llegar a la meta de su aspiración: la manumisión total de los trabajadores sobre la base del Comunismo Libertario.

Ahora bien. Ese federalismo señalado más arriba no quiere decir que un Sindicato, célula orgánica de la C. N. T. haya de obrar como mejor le parezca, sin tener en cuenta ni los principios, ni las tácticas que informan la organización a la cual voluntariamente aquel se adhirió, sino todo lo contrario, esto es, que en todo momento, en las luchas que haya de sostener contra el capitalismo y el Estado, ha de inspirarse en dichos principios y en dichas tácticas, que son las que le dan su razón de ser a la Confederación Nacional del Trabajo y sin cuyo practicismo no hay organización posible, ni en nosotros ni en nadie. Es esta una consecuencia lógica del principio asociacionista que demuestra que los hombres se agrupan por afinidad de intereses, de ideas y de aspiraciones, cuales sean, cuya resultancia es la creación de una colectividad que sintetice en un todo las coincidencias tácticas y objetivas de sus componentes.

Si un Sindicato tiene cierta libertad federalista de obrar, será en todo aquello de carácter secundario; aquello que sea de origen interno del Sindicato, aquello de puro interés profesional que no roce ni lesione en nada la esencia ideológica de la organización.

Sentada pues esta premisa, que reputamos de incontrovertible, sin temor a que nos demuestre lo contrario, entremos en el fondo de la cuestión, motivo de este trabajo.

Desde el advenimiento al poder de la vieja y decrepita Mariann,—es decir, desde que se instauró en España la Dictadura Republicana, que ha empezado como todas, ametrallando al pueblo, aunque por esta vez «democráticamente», se nota en nuestros medios confederales de España una adaptación al conformismo, a los métodos de lucha legalitarios y reformistas que van dejando mal parada la seriedad e histórica revolucionaria de la C. N. T. La funesta «política de circunstancias» parece ser la línea de conducta a seguir por ciertos «camara-

das» representantes de un sector de tendencia en la Confederación, en estos momentos en que es más propicia en sus dos manifestaciones: la violenta y la platónica (?), acción, sobre todo la primera, por la cual tan sublimes gestas realizara nuestra Central Obrera, digna heredera hasta hace algún tiempo del patrimonio ideológico y revolucionario de la corriente libertaria que dentro de la Primera Internacional creara nuestro incomparable y un tanto olvidado Miguel Bakounine.

Casi todos los conflictos huelguísticos resueltos de un tiempo a esta parte en diferentes regiones de España lo han sido, no por la acción directa en el aspecto de resolver el litigio entre patronos y obreros, sin intervención de autoridades ni organismos oficiales, sino todo lo contrario, en ellos ha medado cuantas veces ha querido el gobernador civil. Y esto es intolerable se cometa por parte de organismos que son los más llamados a evitarlo, aun a trueque de amenazar con la expulsión a los que, teniendo sólo en cuenta sus intereses particulares, se colocan fuera de la Confederación.

Dejación de acción directa, no es sólo admitir en nuestras luchas contra el capitalismo y su gendarme el Gobierno, la intromisión del Comité Paritario u otro organismo oficial o extra-oficial, como el tribunal de arbitraje, etc., sino que lo es igualmente el consentir se entrometa el fantoche de la autoridad, llámese gobernador, juez o alcalde. I todo lo que sea obrar así, es engañar a sabiendas a los trabajadores, es propagar unas tácticas que no se cree en su eficiencia...

Si en nombre del antipolitismo es condenable se haga política colaboracionista o no, lo será igualmente que en nombre de la acción directa se practiquen métodos tácticos peculiares de la U. G. de Trabajadores.

De continuar así y no rectificar, será el momento de decidir que no vemos por parte alguna la línea divisoria que separa la C. N. T. de la Central rebañada que dirige el Caballero (?) Largo.

No se olvide que las ideas, los principios, los métodos y tácticas de lucha se valorizan por la práctica, por el hecho realizado. Lo demás, hipótesis, conjetura cuando no ficción.

«La emancipación integral de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos,—se ha dicho por nuestros internacionalistas y esto no quiere decir simplemente que han de confiar con ellos solos para conseguirlo, sino que nuestras luchas han de ser inspiradas por un espíritu revolucionario, humanista y anárquico, sin cuya finalidad se

eternizaría el esclavaje de los trabajadores.

Y como la C. N. T. ha hecho suya la declaración preambular de la A. I. T. citada más arriba, como también la Confederación ha ratificado en su reciente congreso de Madrid que persigue como finalidad el comunismo libertario, que presupone la negación del capitalismo y del Estado,—para conseguir esto venimos obligados todos a usar procedimientos acordes con estos fines, y por los derroteros que se encarrila a la organización, iremos a cualquier parte menos a la revolución igualitaria y libertadora.

Menos materialismo histórico; menos fatalismo económico; menos sindicalismo marxista y soreliano dentro de la C. N. T. y más anarquismo en la misma es lo que hace falta, pues sólo un movimiento obrero inspirado en esta humana finalidad, es el que ofrece garantías de una pronta revolución social en España, con objetivos de libertad integral y de bienestar para todos.

Ni democracias, ni botchevicrias, ni tampoco sindicalotecnocracias. Igualdad de condiciones sociales para los trabajadores, para todos los hombres.

Progreso FERNANDEZ

Sabemos que hay muchos ladrones y árboles. Lo que no podemos saber es si habrá los suficientes.

## Las cosas claras

En nombre de la «Alianza Libertaria Portuguesa» protestamos por el proceder de «Solidaridad Obrera», de Barcelona.

El día 23 de junio pasado, fué enviada una crónica desde Portugal a la «Sol»: no apareció publicada; el día 2 del actual se les mandó otra, y tampoco se publicó; entonces el día 13 del corriente le mandamos una carta que decía así:

«Para contestar de una manera satisfactoria a los camaradas campesinos portugueses, aprendería saber si habéis recibido unas cuartillas con fecha 23 de junio y otras fecha 2 del actual; las primeras «A los militantes de la C. N. T.» y las segundas «A la situación de los campesinos portugueses».

Como no he visto publicadas dichas cuartillas, os mando esta nota para que hagáis el favor de contestar si lo creéis conveniente.

Vuestro y de la causa.

B. SILVA

Barcelona 13-7-1931.

Nota.—Hasta la fecha no hemos sido atendidos. ¿Estamos?

## Federación Anarquista Ibérica

Dentro de breves días, en la fecha señalada, va a cumplirse uno de los acuerdos más eficaces del Pleno anarquista. El día 2 del próximo agosto, tres comisiones de oradores inaugurarán la excursión de propaganda con un gran mitin en Madrid y divididas recorrerán toda España y algunas capitales de Francia.

En los agitados momentos que vivimos en que todo el país se halla convulsionado por una fiebre de renovación, el alcance que tendrá esta siembra de ideas y de inquietudes, puede ser inmenso. Nuestros propagandistas de la anarquía pondrán al descubierto el rotundo fracaso de los «nuevos» sistemas gubernamentales, socialistas y republicanos y harán palpitar al pueblo la necesidad de encuzar sus movimientos hacia nuestras soluciones y finalidades libertarias.

No ha de quedar un pueblo, por pequeño que éste sea, sin escuchar la voz de los anarquistas, únicos autorizados en estos

momentos de fracasos y de traiciones en que han sido defraudadas las esperanzas populares.

Encarecemos a todas las federaciones, grupos, camaradas, así como a los sindicatos, preparen actos públicos en sus respectivas localidades, remitiendo peticiones y datos al Comité de su región o en su defecto a este Comité Peninsular, a TIERRA Y LIBERTAD, 4.ª Agrupación de Viviendas, calle 7, 453 (Horta), Barcelona, o a la Redacción del «Libertario», Flor Alta, 10, Madrid.

También harán todo lo posible por recaudar fondos para sufragar los gastos que les correspondan.

A laborar con entusiasmo por que la excursión tenga la brillantez que merece la superioridad del ideal que defendemos y la eficacia que requieren los graves momentos que vivimos.

El Comité Peninsular

## La fuerza del pueblo

La monarquía española gravitaba sobre el pueblo trabajador con el mismo efecto asfixiante que si hubiese sido una losa de plomo. Nadie se atrevía con ella. Era tan vieja y tan fantasmal, que todo cuanto nacía a su sombra maléfica parecía crecer con la lozanía de los árboles viejos.

¡Fantástica solidez o solidez aparente! Un día, el pueblo trabajador se levantó pujante y viril, y cual si hubiese encontrado la mágica fuente del remozamiento y de la juventud eterna, dió a la monarquía, su enemigo secular, el golpe formidable que la ha reducido a la nada.

Y desde entonces el pueblo trabajador es el verdadero dueño de la situación. Su fuerza, recobrada después de treinta años de no haberla ejercitado, le permite disponer a su albedrío de los destinos de España. Fuera del pueblo trabajador no hay nada. Fuera del pueblo que trabaja y piensa, nada grande y humano es posible.

Sin embargo, el pueblo trabajador es víctima, por su excesiva tolerancia y buena fe, de los caseros, burgueses, curas, magistrados, guerreros profesionales, capitalistas, terratenientes, etc., etc.

Después de haber destruido la Monarquía, el pueblo trabajador puede y debe destruir a todos esos otros enemigos suyos, porque tiene fuerzas para hacerlo, y porque en las sociedades humanas sólo tienen derecho a existir los que trabajan y producen.

¡Pueblo trabajador! ¡Obreros y campe-

sinos; soldados hijos del pueblo! Los verdaderos dueños de España sois vosotros. Pero las fábricas se cierran, los talleres se cierran, y de los campos, la miseria os obliga a huir...

¡Obreros y campesinos! Contra el hambre y la miseria y contra el cierre de fábricas y talleres hay una solución: la ocupación de los talleres, las fábricas, los campos y de todos los útiles de producción.

¡Soldado! Cuando por las calles oigas el rugido de la Revolución Social, no olvides que tú y tus armas pertenecéis al pueblo.

F. L. de GG. AA.  
Comité Revolucionario

## A todos los compañeros y grupos anarquistas

Al constituirse en Sabadell el Grupo denominado «Reclus», saluda fraternalmente a todos los grupos y compañeros anarquistas y demás víctimas de la tiranía estatal y capitalista.

A todos juntos invita a seguir con férrea voluntad en la palestra por el derrumbamiento del monstruo que nos oprime.

Este grupo, que al constituirse ingresa en la F.A.I., desea relacionarse con los grupos y compañeros de todos los países que lo crean conveniente.

Dirección: Ramón Vidal, calle de San Fernando, 167, Sabadell (Barcelona).

## SECCIÓN ARGENTINA Asociación Antimilitarista Internacional

### ¿QUE ES LA A. A. A.?

La «Asociación Antimilitarista Argentina», es la Sección Argentina del «Bureau Internacional Antimilitarista».—B. I. A.—(Oficina Internacional Antimilitarista).

Persigue los mismos fines y usa los mismos medios de propaganda que el B. I. A., aplicados a la lucha antiguerrera, antimilitarista y antireaccionaria en la República Argentina.

Ampliando algunos conceptos expuestos, sintetizados en la declaración de principios del B. I. A., la A. A. A. agrega que también se pronuncia: En contra de la explotación del indígena americano, a quien se mantiene en la ignorancia y el vicio, y que formará los ejércitos en las guerras que con tanto afán fomentan ciertos países americanos caídos bajo la dictadura militar.

En favor de la creación de comités pro defensa de los insumidos al servicio militar y de los que propaguen las ideas sustentadas por la A. A. A.

La A. A. A. se vinculará con todas las instituciones antimilitaristas nacionales e internacionales.

La A. A. A. contribuirá con artículos, informes y fondos al sostenimiento de las publicaciones antimilitaristas en lengua castellana.

La A. A. A. hará conocer siempre por publicaciones o manifiestos su posición frente a todos los sucesos relativos a la lucha antimilitarista, antiguerrera y antireaccionaria.

La A. A. A. encarece a todos los amigos del B. I. A. diseminados en América latina a organizar, en cada uno de los países donde residen, la sección correspondiente del B. I. A. y a mantenerse en continua relación con la A. A. A. informando sobre las actividades militaristas, guerreras y reaccionarias que sufran esas naciones y teniendo al Secretario al corriente de las campañas opositoras a dichas actividades, aisladas o colectivas, como así también de todas las publicaciones que aparezcan en tal sentido en órganos de lucha general o especializada, contra el militarismo, la guerra y la reacción.

Secretaría regional de la A. A. A.—Tiene su sede en Buenos Aires. Desempeña las funciones de comité central para la agrupación de todas las organizaciones de obreros, de mujeres, de jóvenes, de antimilitaristas que suscriban su programa de acción.

Hacia este Secretario convergen todas las actividades parciales de los grupos

locales de la A. A. A. a fin de mancomunar la labor de los grupos dispersos, para hacerla poderosa y efectiva.

**Secciones Locales de la A. A. A.**—Con sede en cada una de las localidades del interior, persiguen el mismo fin general, aplicado al pueblo o ciudad donde se organicen, informando al Secretario de los casos de insumisión, de reacción, actividad y publicaciones antimilitaristas, etc., de la localidad donde tengan su sede, como también arbitrando fondos entre los socios y simpatizantes para costear los gastos de propaganda, publicaciones, etc., y remesas al B. I. A., en La Haya (Holanda).

**Socios.**—Para ser socio basta aceptar el programa de acción de la B. I. A. y cotizar mensualmente con una cuota voluntaria, no menor de \$ 0.20 papel moneda argentina.

Se admiten igualmente adhesiones colectivas de instituciones que concuerden con nuestras aspiraciones; siendo su cuota mínima de 0'02 centavos por mes y por miembro.

Las instituciones que abonen como cotización 4 centavos por mes y por miembro recibirán el periódico BANDERA NEGRA gratuitamente.

### ¿QUE ES EL B. I. A.?

El Bureau Internacional Antimilitarista contra la guerra y la reacción es el órgano de la Internacional del antimilitarismo revolucionario.

El B. I. A. lleva a cabo una lucha de principios no sólo contra el militarismo «blanco», sino también contra el militarismo «rojo».

Porque en todos los tiempos, el militarismo ha sido el principio de una intolerable tiranía por la cual el Estado se otorga el derecho de exigir a cada ciudadano una preparación para matar o hacerse matar.

El militarismo no sirve solamente en caso de guerra. Es también por él que se perpetúa la opresión y la explotación económica de los trabajadores blancos en su patria y de las razas de color en las colonias y los protectorados. Es por eso que el B. I. A. combate a la vez la guerra y la reacción.

La vida económica moderna es dominada por el afán de ganancia. Para obtener ganancias es necesario poseer la tierra (con sus materias primas y sus productos: hierro, carbón, petróleo, caucho), los puertos, los ferrocarriles, las fábricas, los mercados comerciales y hasta los obreros y colifes, cuya explotación como productores y como consumidores

constituye, en suma, el origen de todo provecho capitalista.

El «tiempo de paz» está lleno por otra parte también sin interrupción por las violentas luchas que se llevan a cabo, para asegurarse la soberanía sobre las materias y los mercados comerciales, los diferentes trusts carboníferos y metalúrgicos, las empresas del caucho, las industrias de las materias colorantes, las compañías petrolíferas y los Estados dominados por grupos de apetitos concurren. Eso es lo que se llama comúnmente «imperialismo», el imperialismo organizado por la alta Banca y cuya guerra llamada «económica» marca los puntos culminantes. La guerra moderna no es más que la inevitable y última consecuencia del sistema social-actual.

La abolición de la guerra requiere, pues, la transformación profunda de todas nuestras relaciones sociales, y en primer lugar la supresión de la explotación de los trabajadores. Estas consideraciones condujeron al B. I. A. a declararse anticapitalista y revolucionario.

Se habla a menudo de métodos parlamentarios, de desarme por los Estados miembros, de tribunales internacionales, de supresión de la diplomacia secreta, de ententes cordiales entre naciones, de pactos de no-agresión, de conferencias, de desarme de acuerdos navales, de Sociedad de las Naciones, y pacto Kellogg, de européismo; los remedios de este género no inspiran al Bureau la menor confianza.

Todos estos esfuerzos no tocan en nada la naturaleza de nuestra sociedad, y por consiguiente a la guerra. Tienen también el error de esperar la salvación del Estado, de esa organización jurídica y militar de un capitalismo más o menos nacionalmente organizado para defender sus segosismos contra egoísmos cristalizados, sea por la amenaza o por el empleo de la guerra—y para perpetuar la esclavitud de los trabajadores y de las razas de color («El Estado es la opresión perpetua en el interior, la guerra perpetua en el exterior»).

El B. I. A. reconoce altamente a la clase y al pueblo oprimidos el pleno derecho a responder a la violencia opresiva con la violencia y no exige de sus miembros una no-violencia absoluta, aunque por otra parte no excluye a los no violentos tolstolianos. Es sin embargo de opinión que la rebelión armada, tanto en el período revolucionario como en la lucha por la emancipación colonial, entraña siempre el peligro de hacer surgir un nuevo militarismo, como lo he-

mos visto en China y en Rusia, y el militarismo, basado en la sumisión, no pudiendo por definición soportar la independencia del individuo ni del pueblo, no será nunca un factor de verdadera liberación. Además, los progresos de la técnica militar moderna han conducido al empleo de procedimientos técnicamente fuera del alcance de los pueblos y de las clases oprimidas y cada vez menos aceptables moralmente.

Pero rechazar el empleo de la violencia revolucionaria—aun admitiendo, como se ve a menudo, la violencia oficial del Estado, no es sino tarea negativa y no nos haría avanzar un paso: no es más que por la aplicación de una nueva táctica revolucionaria que supere, en eficacia, el empleo brutal de la violencia armada; como a la larga se llegará moralmente y de hecho a vencer esta última.

Es por eso que toda táctica revolucionaria debe tener en vista el ataque al militarismo en sus fundamentos, minarlo, hacerlo sospechoso.

Pero rechazar el empleo de la violencia revolucionaria—aun lo inutilizable para fines belicosos y como agente de sometimiento: estén de la opresión colonial, subyugación de un pueblo que ha rechazado el sometimiento capitalista.

Esto puede ser realizado por los trabajadores manuales e intelectuales, puesto que son ellos los que producen y transportan todo lo que es indispensable al ejército, a la marina, a la aviación, puesto que son ellos los que proporcionan la mayor parte de los contingentes de los ejércitos. Es por eso que el B. I. A. se esfuerza por despertar en los trabajadores la conciencia de su fuerza económica decisiva y propaga los conceptos de huelga general y de insumisión militar, de cesación inmediata de toda obra de guerra, tanto por los intelectuales como por los manuales, como procedimiento de afirmación moral de la humanidad y de preparación para la aplicación en masa de los métodos desarrollados más arriba.

Nada más aplicando, en caso de transformación social, esos métodos de combate, es, como la clase obrera podrá lograr echar las bases de una nueva sociedad en que el militarismo será vencido en principio y hecho prácticamente inútil. Estas consideraciones han dado lugar a la declaración de principios siguiente.

### DECLARACION DE PRINCIPIOS

El Internacional Antimilitarista contra la guerra y la reacción, compuesto

por organizaciones antimilitaristas revolucionarias, fué fundado en vista de combatir el militarismo internacional, a fin de imposibilitar la guerra y la opresión de los trabajadores.

Se esfuerza por despertar y reforzar en los trabajadores la conciencia de su potencia económica decisiva.

Propaga la idea de huelga general y de insumisión en masa para prevenir la guerra.

Propaga la idea de la cesación inmediata de toda producción militar.

Favorece la desorganización de los ejércitos y de las marinas y rinde homenaje a la negativa individual a hacer el servicio militar.

Se dirige contra toda tentativa en vista de volver a someter, por una intervención; a un proletariado que ha rechazado el yugo capitalista.

Toma posición contra toda opresión militar, contra la explotación económica de las razas de color, y se esfuerza por producir un máximo de unidad entre el proletariado revolucionario de todas las comarcas del globo.

El congreso Internacional socialista de Bruselas (1888) había comprendido muy bien que pertenece al movimiento obrero hacer imposible la guerra; por la acción directa y por la revolución; a propuesta de Jean Longuet y de De Paque, se ha pronunciado en favor de la huelga, la insumisión y la revolución social en caso de declaración de guerra.

Pero las proposiciones de Domela Nieuwenhuis: la huelga al congreso de Bruselas en 1891 en favor de la huelga, la huelga en Zurich en 1893 en favor de la huelga y la insumisión para sabotear la guerra, han sido rechazadas: valía más primero conquistar el poder.

En 1904, de común acuerdo con algunos camaradas de Holanda y del exterior, Domela Nieuwenhuis convocó en Amsterdam el primer congreso internacional antimilitarista, congreso en el cual estuvieron representados entre otros 118.000 mineros ingleses y 100.000 obreros españoles. En 1907 se organizó en Amsterdam un segundo congreso, donde estuvieron entre otros Emma Goldman, Errico Malatesta, Domela Nieuwenhuis, L. Fabbri, Marmande y Pierre Ramus.

Pero de la Asociación Internacional Antimilitarista (A. I. A.) fundada en 1914, no quedó en pie más que la sección holandesa. Cuando estalló la guerra en 1914, carecíamos de una verdadera organización internacional de los antimilitaristas, mientras que casi por to-